

SAETAS DE VERDAD

La Bestia

Por Don Walker

29 de Noviembre, 2004

"Se llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas. Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti. Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria."

Salmo 73:21-25

A lo largo de la Biblia encontramos imágenes dramáticas que están diseñadas para ilustrarnos realidades espirituales. Una de estas palabras-imágenes significativas es "la bestia." La raíz de la naturaleza caída en la humanidad se identifica como la naturaleza de "una bestia." La imagen-bestia de la conducta humana pecaminosa abunda en las Escrituras.

Comenzando en Génesis encontramos a Satanás acercándose a Adán y Eva como una bestia. "Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho" (Gén. 3:1). Por su desobediencia al Señor cambiaron la imagen de Dios, a la cual habían sido creados, por la imagen de la naturaleza pecaminosa de la bestia. Esto se ilustra en el haber sido vestidos por Dios con pieles de animales (Gén. 3:21). (Esto tiene el simbolismo dual de caída y redención.) El hombre, al haber cedido al tentador llegó a ser como él, teniendo una naturaleza bestial. Esta es la razón por la cual Jesús, al dirigirse a aquellos que se oponían a Él, dijo, "*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.*" (Juan 8:44)

Una bestia es un depredador. Solamente se interesa en sí misma. Caza a la presa con el objetivo de alimentarse a sí misma por medio de la muerte de otro. El hombre en su estado caído es rapaz como el depredador, solamente está interesado en sí mismo, y como el Diablo, anda por allí "buscando a quién devorar" (I Pedro 5:8). Algunos son más directos en su ataque depredador que otros. Algunos son más sutiles, astutos y engañosos en su aproximación. Algunos incluso se han engañado a sí mismos al negar su naturaleza depredadora. Jesús dijo que algunos se visten de trajes religiosos pero que son depredadores por dentro (Mat. 7:15). La realidad es que, aparte de la regeneración y la obra santificadora del Espíritu Santo, todos nosotros somos depredadores.

El hombre trata de "enjaular" a la bestia que reconoce que habita en el corazón humano. Los convencionalismos sociales y religiosos tienen el objetivo de mantener a raya a la naturaleza bestial e impedir que se levante y se revele a sí misma en los momentos inoportunos. La religión no puede "domar" a la bestia, solamente confinarla con reglas, y todo el tiempo la bestia sacude los barrotes de la jaula buscando ser liberada. (Vea Colosenses 2:20-23) Jesús probó a los religiosos de Su tiempo, provocándolos, de modo que sus naturalezas bestiales se dieran a conocer. Dios traer a la superficie la bestia que está

en nosotros con el objetivo de mostrarnos nuestra necesidad de confiar en Él para la transformación de nuestro carácter. Eclesiastés 3:18 declara: "Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias."

El hombre, aparte de Dios, busca su propio camino y en su orgullo ignora a Dios. En el Salmo 49:12 se nos dice que "Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen." El hombre, ignorando el hecho de que fue creado a la imagen de Dios (Gén. 1:26), escoge satisfacerse a sí mismo y alimentar su naturaleza bestial pecaminosa. La intención de Dios fue que el hombre tuviese dominio sobre las bestias (Gén. 1:26-28), pero el hombre, en su desobediencia, se permitió a sí mismo el ser tomado cautivo por las bestias. Adoró a las bestias y llegó a ser como aquellas que adoraba. Pablo describió este proceso en el primer capítulo de Romanos.

"Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que *se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido*. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y *cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que *cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador*, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una *mente reprobada*, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, *necios*, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia..." (Romanos 1:21-31).

El Rey Nabucodonosor se usa en las Escrituras para ilustrar la condición del hombre, similar a la de la bestia, que resulta de su arrogancia humanista. (Vea Dan. 4:29-37) Judas en su epístola escribe: "Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se *corrompen como animales irracionales*." (Judas 10) Nuestra esperanza descansa en las palabras de la Escritura: "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1:6-7). Pablo entendía que su ministerio era como una ayuda a la obra del Espíritu Santo como un padre espiritual a aquellos a quienes él les había sido dado, "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros..." (Gál. 4:19). Es solamente en la toma diaria de nuestra cruz y en mantener nuestros ojos en Jesús, permitiéndole que someta la bestia a la muerte, que la vida de la bestia es cambiada por la vida de Cristo.

Sitio web y archivo de anteriores "Saetas de Verdad": www.basileiaministries.org